

Un Año de Quórum

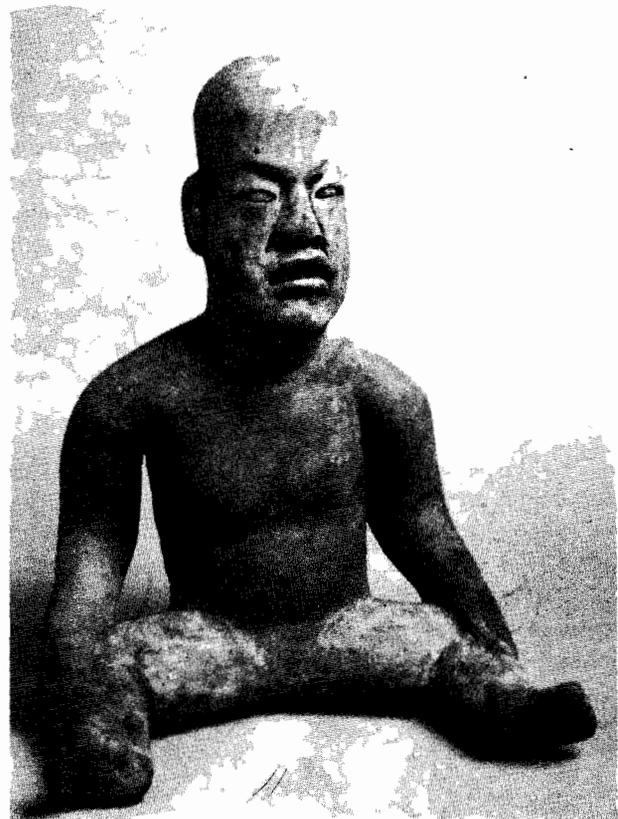
Dip. Agustín Basave Benítez

Director Fundador de la Revista Quórum

Los símbolos son reales. O mejor aun, la realidad es simbólica. Las cosas no ocurren al azar, anárquicamente, sin orden ni patrón. Hay una implicación en cada acontecimiento, código soterrado que trasciende su significado primario y genera representaciones distintas al hecho en sí mismo. Es allí donde surgen consideraciones aparentemente meta-rationales, preocupaciones antiutilitarias por la armonía, por la simetría, por los ciclos. Una forma de superstición, dirían algunos. Un modo de superar el inmediatismo cognoscitivo, diríamos otros.

En ese reino del simbolismo habitan los aniversarios. ¿Por qué es más importante cumplir un año que cuatro o quince meses? ¿Qué nos hace otorgar más atención al número doce de una publicación mensual que a cualquier otro? ¿Qué hay más allá del contenido temático y de la calidad de los artículos en el ejemplar de una revista que alcanza su primer aliento anual? La lógica descalificaría esas preguntas. Y sin embargo, es evidente que sí existe algo que hace más significativo al número de aniversario, y que ese algo es mucho más que un convencionalismo.

Hoy llega *Quórum* a su primer año de vida. Al decimosegundo mes de trabajo que cristaliza esta decimosegunda refutación al escepticismo con el que ciertos críticos externos recibieron nuestro proyecto. Nuestro, digo, y debo matizar. Se trata en realidad de un proyecto que se hizo tangible gracias al apoyo de Fernando Ortiz Arana y



a la visión de Abraham Talavera, y que contó con la valiosa colaboración de un equipo de gente entusiasta en el que yo aporté apenas mi granito de arena. Un esfuerzo colectivo, en suma, que como todos los esfuerzos colectivos fue también un esfuerzo de individualidades.

El trayecto no fue fácil. Cualquiera que haya iniciado una publicación sabe lo difícil que es dar a luz el primer número y, sobre todo, los subsecuentes. Pero si toda empresa editorial es ardua, ésta lo era más. Lo que nos propusimos fue crear una revista de análisis que mostrara a la sociedad los entretelones del debate de una Legislatura que, probablemente como ninguna otra, ha entreverado su agenda a la de los hondones de la vida nacional. Y por si esto fuera poco, intentamos también construir un puente de comunicación entre la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión y los Congresos locales. Más aun, quisimos hacer todo ello con un alto nivel de calidad periodística, pugnando siempre por llegar a la altura de los mejores.

No lo hemos logrado, seguramente. La meta por la excelencia aun esta lejos. Pero quienes han seguido la evolución de *Quórum* en sus primeros doce números saben que el ascenso es incuestionable. Con toda la inmodestia de que soy capaz he de decir que empezamos bien y que mejoramos mes a mes. Corregimos algunos errores y otros nos corrigieron a nosotros: las erratas, como diría Alfonso Reyes, son inherentes al plomo. Por lo demás, mantuvimos los aciertos con los que arrancamos: somos lo que fuimos, un foro plural abierto a todos los partidos y a todos los puntos de vista en donde se discuten los grandes problemas nacionales.

Nada quedó por desinterés, y a quien lo dude lo remito a la primerísima y ya célebre decisión del Consejo Editorial que se tomó hace más de un año. La sola acentuación de la palabra "*quórum*" motivó entonces una polémica tan acalorada como erudita (en más de un caso) en la que salieron a relucir toda suerte de etimologías, traducciones y

reglas gramaticales. Diccionarios en ristre, los participantes nos batimos durante más de una hora hasta llegar a la conclusión que se refleja en la portada. Y por el estilo, aunque ciertamente menos multitudinarias y feroces, fueron las demás decisiones. Con meticulosidad, pues. Esmerándonos en hacer bien las cosas.

Evoco todas estas vivencias en medio de sentimientos encontrados. Tuve el honor de ser director fundador de *Quórum*, y el hecho de que la revista cumpla ahora su primer año de vida me llena de satisfacción y orgullo. Pero este número doce, este venturoso número de aniversario, es para mí también un número de despedida. Con él dejo la dirección de estas páginas para encargarme de la presidencia de la Comisión de Asuntos Fronterizos de la Cámara de Diputados. No abandono el proyecto, desde luego; formaré parte del Consejo Editorial. Mas dirigir una revista de la magnitud y trascendencia de *Quórum* exige disponer de mucho más tiempo del que a estas alturas me queda en la agenda. Actuar de otra manera sería, sencillamente, irresponsable.

Así pues, quiero aprovechar esta ocasión doblemente significativa para mí —aniversario y despedida— y felicitar a las personas que han hecho posible este primer ciclo de nuestra publicación. Quiero asimismo agradecerles a todas y cada una de ellas su apoyo. Al líder, por su espaldarazo; a Abraham, el *magazine maker*, por su confianza; a Francisco Arroyo Vieyra, Enrique Jacob, Antonio Nemi, Florencio Salazar, Rodolfo Becerril, Héctor González, Pedro Basáñez y todos aquellos que participaban en los Consejos de Administración y Editorial, por su invaluable colaboración. En este número tan especial (¿quién dijo que los símbolos son irrelevantes?) manifiesto mi convicción de que nuestra revista ha trascendido el umbral de la permanencia y se ha abierto a sí misma un espacio de calidad en el universo editorial del país. Y reitero mi seguridad de que, por mucho tiempo más, seguiré habiendo *Quórum*.